



Este momento de encuentro tiene sentido porque, nuestro camino, nunca no lo hacemos solos. Siempre hay alguien que está al principio, en el medio y al final y, ese alguien, es **JESÚS**.

Nosotros, Concepcionistas, siempre estamos en camino de la mano de Jesús y de María. M. Carmen nos marcó un camino hacia ellos dentro de esta gran familia. Sabemos que vamos con Ellos y con otros concepcionistas, pero también, con tantos otros jóvenes que siguen a Jesús en la Iglesia. Por eso escucharemos ahora las palabras del Papa Francisco invitándonos a hacer camino con Jesús como Iglesia unida:

Queridos jóvenes:

Una vez más quisiera tomaros de la mano para continuar juntos la peregrinación que nos conduce hacia el Camino de Santiago, hacia la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa en el 2023. El año pasado, un poco antes de que se propagara la pandemia, firmé el mensaje con el lema "Joven, a ti te digo, ¡levántate!" (cf. Lc 7,14).

En su providencia, el Señor ya nos quería preparar para la durísima prueba que estábamos a punto de vivir. En el mundo entero se tuvo que afrontar el sufrimiento causado por la pérdida de tantas personas queridas y por el aislamiento social. También a vosotros, jóvenes, la emergencia sanitaria os impidió salir para ir a la escuela, a la universidad, al trabajo, para reunirse.

Os encontrasteis en situaciones difíciles, que no estabais acostumbrados a gestionar. Pero gracias a Dios este no es el único lado de la medalla. Si la prueba nos mostró nuestras fragilidades, también hizo que aparecieran nuestras virtudes, como la predisposición a la solidaridad.

En cada rincón del mundo vemos muchas personas, entre ellas numerosos jóvenes, luchar por la vida, sembrar esperanza, defender la libertad y la justicia, ser artífices de paz y constructores de puentes. Cuando un joven cae, en cierto sentido cae la humanidad. Pero también es verdad que cuando un joven se levanta, es como si se levantara el mundo entero.

Queridos jóvenes, ¡qué gran potencialidad hay en vuestras manos! ¡Qué fuerza tienen vuestros corazones! Por eso hoy, una vez más, Dios os dice a cada uno de vosotros: "¡Levántate!". Espero de todo corazón que este mensaje, este encuentro nos ayude a prepararnos para tiempos nuevos, para una nueva página en la historia de la humanidad. Pero, queridos jóvenes, no es posible recomenzar sin vosotros.

Para volver a levantarse, el mundo necesita la fuerza, el entusiasmo y la pasión que tenéis. En este sentido, quisiera que meditemos juntos el pasaje de los Hechos de los Apóstoles en el que Jesús le dice a Pablo: "¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto" (cf. Hch 26,16).

**En este momento, Jesús, quiere hablarte. Escuchamos atentos la Palabra de Dios: Hch 22, 3-ss.**

Soy judío, natural de Tarso de Cilicia, aunque educado en esta ciudad, instruido con toda exactitud en la ley de nuestros antepasados, a los pies de Gamaliel, entusiasta de Dios como todos vosotros lo sois actualmente. Yo perseguí a muerte a todo aquel que seguía el camino de Jesús de Nazaret, arrestando y metiendo en la cárcel a hombres y mujeres, como pueden atestiguarlo el sumo sacerdote y el senado en pleno. De ellos recibí carta para los hermanos y me puse en camino hacia Damasco para arrestar a los de allí y conducirlos a Jerusalén para ser castigados. Yendo de camino, cerca ya de Damasco, hacia el mediodía, de repente una luz celeste, intensa, resplandeció en torno a mí. Caí en tierra y escuché una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Contesté: ¿Quién eres, Señor? Contestó: Yo soy Jesús Nazareno, a quien tú persigues. Los que me acompañaban veían la luz, pero no oían la voz del que hablaba conmigo.

Al igual que Pablo escuchó su nombre de los labios de Jesús... Escucha tú ahora el tuyo. Pregúntale como Saulo: "¿Quién eres?" Y escucha, siente en tu corazón cómo te responde: Soy Jesús, tu amigo, tu compañero... Usa alguna huella del camino que has cogido... Escribe tu nombre en la huella y siente cómo Jesús lo pronuncia y cómo Él te mira con profundo cariño reconociéndote, sobre todo, en tus dones.

## CANTO

*"Habla, Señor. Habla, Señor. Yo quiero estar atenta a tu voz. Hágase en mí tu voluntad, que se cumpla siempre en mí tu sueño".*

*¿Qué debo hacer, Señor? Contestó el Señor: Alzate y ve a Damasco; allí te dirán lo que está dispuesto que hagas. Como no veía, deslumbrado por el brillo de aquella luz, los acompañantes me llevaron de la mano y así llegué a Damasco. Un tal Ananías, hombre piadoso y observante de la ley, de buena reputación entre todos los judíos de la ciudad, vino a visitarme, se presentó y me dijo: Hermano Saulo recobra la vista. En aquel momento pude verlo a él.*

Toma en tus manos una piedra y piensa: ¿Cuál es tu ceguera? ¿Tu mayor dificultad? ¿Qué me hace tropezar? ¿De qué necesito ser curado? Hazte consciente de ello, ponle nombre, escríbelo en tu piedra y preséntasela a Jesús.

Oramos juntos:

*Jesús, no dejes que me rinda cuando venga la dificultad o que decida no levantarme del suelo si tropiezo. Anímame a que me apoye en Ti y en aquellas personas quienes me quieren, para seguir con más fuerza y coraje el camino. Ayúdame a reconocer mis límites, fragilidades y miedos porque, sólo así, podré ponerlos en tus manos para que Tú los transformes, los sanes y hagas que, de ellos, brote nueva vida. Amén*

*Me dijo: El Dios de nuestros padres te ha destinado a conocer su designio, a ver al Justo y a escuchar directamente su voz; pues serás su testigo ante todo el mundo de lo que has visto y oído. Por tanto, no tardes: bautízate.*

Párate y piensa, toma las flechas con preguntas que has traído en tus manos y preséntaselas a Jesús. ¿Pensas que la fe en Él, el modo de vivir que nos ofrece... puede ser respuesta para alguna de tus preguntas?

## EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

*¿Qué te dice Jesús en esta experiencia de vigilia? Cuéntale lo que te ha pasado en esta experiencia, en este camino interior.*

Escribe lo que vas viviendo en este momento de encuentro con Jesús

